

Virgilio precursor

*Exploración del misterio de la égloga IV **

I

¿Qué estremecedora sintonía, qué apremio inefable, qué misterio entraña este parvo poema de no más de 63 versos, la Egloga IV de Virgilio? Escrita el año 40 antes de Cristo, orillas del Tirreno, en la bahía de Nápoles, por un poeta incipiente, desconocido a la sazón, a modo de juego entre otros poemillas pastoriles, intrascendentes, nos turba y desazona a veinte siglos de distancia, más nuestro y más nuevo cada día. ¿Qué indecifrado designio se esconde tras esos esperanzadores hexámetros virgilianos, que suspirados cuarenta años antes del acontecimiento más renovador de todos los tiempos, el nacimiento de Dios hombre, corren parejos a los mensajes de esperanza y de paz del mismo Dios a lo largo de dos milenios sin un corte de su onda expansiva, de su contagio de simpatía en las mejores almas de todos los tiempos, sobre un mundo de continuo deshecho a discordias y muerte, como voz afín a la del mismo Dios?

Porque es el caso que sólo en los primeros cuarenta años de lo que va de siglo más de 150 trabajos sobre el poema registra

(*) Conferencia pronunciada en el Instituto Balmesiano de Barcelona el 26 de enero de 1962.